

» II—Qué debo pensar del temor de la muerte.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN. . . . . 334

MEDITACIÓN LVIII. —*Circunstancias de la muerte.*

*Aplicación de los sentidos.* . . . . . 335

    Punto I.—Aplicación de la vista.

      » II.—Aplicación del oído.

      » III.—Aplicación del gusto.

      » IV.—Aplicación del tacto.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN. . . . . 340

**TRES MODOS DE ORAR**  
**cuyo uso se recomienda en los ejercicios**  
**de San Ignacio**

Primer modo de orar. . . . . 341

Segundo modo de orar. . . . . 343

Tercer modo. . . . . 346

Oraciones que se acostumbran rezar después de la meditación. . . . . 347

**Directio intentionis ante Missam**

1. Offertur cum purissima intentione. . . . . 348

2. Pro gloria Dei et Sanctorum. . . . . 348

3. Pro ipso celebrante. . . . . 348

4. Pro omnibus aliis. . . . . 349

5. Conclusio et supplicatio. . . . . 349

Oratio sancti Ambrosii. . . . . 349

Oratio sancti Thomæ Aquinatis. . . . . 350

Oratio ad Spiritum sanctum. . . . . 351

**Gratiarum actio post Missam**

Antiphona. Canticum trium puerorum. . . . . 352

Oratio S. Thomæ Aquinatis. . . . . 354

Actus amoris post Missam. . . . . 354

Oblatio post Missam. . . . . 356

Petitiones post Missam. . . . . 357

Oratio sancti Bonaventuræ. . . . . 358

Formula gratiarum actionis. . . . . 358

NUEVO CURSO  
 DE  
**MEDITACIONES SACERDOTALES**

NUEVO CURSO  
DE  
**MEDITACIONES SACERDOTALES**

Ó SEA

EL SACERDOTE SANTIFICADO MEDIANTE  
LA PRÁCTICA DE LA ORACIÓN

POR

**EL R. P. CHAIGNON S. J.**

Quomodo dilexi legem tuam, De-  
minus? Tota die meditatio mea est.  
(Ps. 118, 97)

Traducción de la décima tercera  
edición francesa

TOMO II



**SEVILLA**

ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS

1900

# EL SACERDOTE

SANTIFICADO MEDIANTE LA PRÁCTICA DE LA ORACIÓN

## MEDITACIÓN LIX

*La muerte del buen sacerdote*

- I. Qué ve en lo pasado.
- II. Qué experimenta en lo presente.
- III. Qué espera para lo porvenir.

PRIMER PRELUDIO.—Imaginaos que estáis asistiendo á la muerte de un sacerdote fervoroso y que veis pintado en su rostro un reflejo de la serenidad de su alma: *Ridebit in die novissimo* (1).

SEGUNDO PRELUDIO.—Pedid la gracia de empezar de una vez y de no interrumpir jamás esa vida santa que tiene luego como galardón una santa muerte: *Moriatur anima mea morte justorum, et fiant novissima mea horum similia!* (2).

### PUNTO I

Qué ve en lo pasado el buen sacerdote moribundo

Penas de las cuales sólo le queda un dulce recuerdo. Si la vida del Salvador no ha sido sino una cruz y un martirio continuo (3), bien podemos decir lo

(1) Prov., XXXI, 25.

(2) Nam., XXIII, 10.

(3) *Tota vita Christi crux fuit et martyrium.* (Imit., l. II, c. XII.)

propio, observando las debidas proporciones de la vida del buen sacerdote que es fiel imagen de aquella en este valle de lágrimas y suspiros. ¡Cuántos trabajos, cuántas contrariedades hubo de sufrir por la gloria de Dios y la salvación de las almas! Llevó en su corazón las enfermedades de todo su pueblo: *Quis infirmatur, et ego non infirmor?* (1). Puede aplicarse á sí mismo las palabras de Jacob al hablar de su rebaño: ¡Cuántos cuidados y congojas me ha ocasionado! *Æstu urebar et gelu, fugiebatque somnus ab oculis meis* (2). A veces se habrán interpretado siniestramente sus intenciones, otras le calumniaron, y en más de una ocasión hubo de recibir injurias en cambio de beneficios y favores: *Erit in signum cui contradicetur.....*

Mas hélo aquí al fin de su carrera. ¿Qué piensa ahora de todo lo que padeció por tan noble causa? ¿Dónde están los trabajos á que se sometió, las persecuciones de todo género que se le levantaron á causa de sus obras de celo? Todo pasó. Las repugnancias que hubo de vencer al visitar á los enfermos y para buscar y sobrellevar á los pecadores, las violencias que tuvo que hacerse para obedecer á su conciencia, las privaciones, los disgustos y las penas..... todo ha pasado.

También han pasado los pequeños halagos del amor propio, los goces de los sentidos, las comodidades de la vida..... ¡Oh cuán cuerdamente obró no yendo en busca de ellos! ¿Qué le dejarían ahora? Sembró entre lágrimas: *Euntes ibant et flebant, mittentes semina sua* (3); ahora se ve cargado de méritos y recoge con alegría: *Venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos* (4); porque si bien es verdad que pasó el tiempo de los trabajos, quédanle sin embargo los hermosos frutos de los mismos. ¡Santos sufrimientos, amables tribulaciones,

- (1) II Cor., XI, 29.
- (2) Gen., XXXI, 40.
- (3) Ps. CXXV, 6.
- (4) Ps. CXXV, 6.

que le hicisteis practicar con tanta eficacia las virtudes, y que pusisteis en sus manos tan rico tesoro de buenas obras ¡cuán dulce es vuestro recuerdo! *Amodo jam dicit Spiritus ut requiescant a laboribus suis; opera enim illorum sequuntur illos* (1). Cuando las pruebas y penalidades de la vida sacerdotal nos espanten ó desalienten, acordémonos entonces de la hora de la muerte.

## PUNTO II

### Qué experimenta el buen sacerdote en lo presente

Su alma es aquella fiel Jerusalén á la cual prometió el Señor las más abundantes bendiciones de la paz: *Declinabo super eam quasi fluvium pacis* (2). El buen testimonio de su conciencia que dulcificó tan á menudo los momentos azarosos de su vida le llena de consuelos en los postreros instantes. Buscó á Dios con corazón sencillo. Dócil á las inspiraciones de su fe, se propuso no hacer nada de que tuviese luego que arrepentirse en la hora de la muerte. Cometiéndole faltas, es verdad ¿y quién es el hombre que no haya pecado jamás? Pero esas faltas las purificó en la Sangre de Jesucristo y con sus abundantes lágrimas: Dios le ha perdonado y como prenda de ese perdón, le colmó siempre de nuevos favores. Una Providencia del todo misericordiosa tornó esas faltas en provecho de sus virtudes, pues su recuerdo le impulsaba al desprecio de sí mismo, á una dulce conmiseración para con los pobres pecadores, á la paciencia, al celo, al agradecimiento..... Me ha amado, dícese á sí mismo, me ha amado ese Dios tan bueno, á pesar de tantos motivos como yo le di para que me aborreciese. ¡Ah! yo le amaría menos si menos le hubiese ofendido..... ¡Oh alma mía! entra pues, en tu descanso, entrégate á dulces pensamientos de paz ante la consideración de los beneficios del Señor:

- (1) Apoc., XIV, 13.
- (2) Is., LXVI, 12.

*Convertere, anima mea, in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi (1).*

Si halla algo bueno en su vida lo atribuye á la gracia, sin la cual nada hubiera hecho: *gratia Dei sum id quod sum*. Juzga que al haberse entregado al servicio de Dios y de las almas no hizo otra cosa que cumplir con un deber imprescindible, y se coloca por lo mismo en el número de los siervos inútiles: *Servi inútiles sumus: quod debuimus facere, fecimus (2)*. ¡Cuán dulce por otra parte le resultará la voz de su conciencia que le asegura que la gracia en él no fué estéril: *Et gratia ejus in me vacua non fuit (3)*! Experimenta en lo más íntimo de su alma y va pregustando toda la dulzura de estas palabras del Salvador: «*Euge, serve bone et fidelis!*» Siervo bueno y fiel, algunos instantes aún, y entrarás en el gozo de tu Señor. Cuando te elegí para mi ministro te predije sufrimientos y lágrimas: *Plorabit et flebitis vos (4)*. Pero yo tuve buen cuidado de prometerte que un día el júbilo sucedería á la tristeza y que nadie podría arrebatarle tu dicha: *Iterum videbo vos, et gaudebit cor vestrum, et gaudium vestrum nemo tollet a vobis (5)*. «Héme aquí pues, á cumplir mi promesa; sal de tu cárcel ¡oh alma muy amada! obra por excelencia de mi gracia, instrumento de mi misericordia; me fuiste compañera en las pruebas; tiempo es ya que lo seas también en la gloria de mi Reino.»

La vista del Crucifijo, las oraciones que la Iglesia eleva al Cielo para alcanzarle fuerzas en aquellos postreros combates y, sobre todo, la presencia de Jesucristo que quiere ser su Viático en ese último y supremo viaje.....todas estas circunstancias son otros tantos manantiales inagotables de consuelos para el buen sacerdote en la hora de la muerte. Disfruta de una paz inefable, porque Dios le ha concedido una sólida y firme esperanza: *In pace in idipsum dormiam*

- (1) Ps. CXIV, 7.
- (2) Luc., XVII, 10.
- (3) I Cor., XV, 10.
- (4) Joan., XVI, 20.
- (5) Joan., XVI, 20.

*et requiescam: quoniam tu, Domine, singulariter in spe constituisti me (1).*

### PUNTO III

#### Qué le espera en lo porvenir

Del mismo modo que la presunción de los pecadores se trueca á menudo en la hora de la muerte en horrosa desesperación, así la piadosa timidez de los justos ordinariamente es reemplazada por una confianza llena de consuelos. El sacerdote fervoroso harto temió á Dios mientras fué dispensador de sus misterios, para temerle con exceso ahora que va á rendirle cuenta de su administración. Si alguna duda ó temor quisiera apoderarse de su alma se consuela al punto al considerar, como Santa Teresa, que va á ser juzgado por su mejor amigo. Dirá entonces con San Pablo: yo sé á quién he confiado el depósito de mis obras; está en manos bien seguras: *Scio cui credidi, et certus sum quia potens est depositum meum servare (2)*. Yo he luchado por vuestra causa ¡oh mi Dios! he observado las leyes de vuestra santa milicia, he recorrido la senda que me habíais trazado, y he sido fiel á la fe que os había jurado ¿qué me resta sino esperar la corona que Vos habéis prometido á mi fidelidad? *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus justus iudex (3)*. ¡Ah! ¡Cuán hermosa será la muerte para aquel que no ha vivido sino para amar y hacer amar á su Dios!

¡Ah, cuán preciosa es esta muerte que no infunde temor alguno y que de un golpe los disipa todos! ¿Quién puede estar seguro de sí mismo durante la vida? ¡Es tan sencillo faltar á alguna de las obligaciones del sacerdocio! A medida que el buen sacer-

- (1) Ps. IV, 9, 10.
- (2) II Tim., I, 12.
- (3) II Tim., IV, 7, 8.

dote adelanta en la virtud aumenta en él el temor de ofender á Dios. Es cierto que en ese temor estriba cabalmente su seguridad..... Pero ¡cuán penoso es, oh Dios mío, amarnos y vernos cada día expuestos á la desgracia de disgustaros y perderos! *Da amantem, et sentit quod dico.* Ven ¡oh muerte! á destruir en mí todo el cuerpo del pecado, sus causas y sus consecuencias..... Alégrate ¡oh buen sacerdote! ya viene para poner el sello eterno á ese pasado lleno de amarguras y penas, y abrir ante tu vista el más esplendoroso y halagüeño porvenir: ¡una eternidad de triunfo, delicias más inefables que las poseídas por otros elegidos, un lugar distinguido en el Reino de Dios, un trono, un cielo de bienandanza! ¡Oh manantial inagotable de vida y de luz! Mis ardientes deseos se verán apagados cuando aparezca tu gloria: *Satiabor cum apparuerit gloria tua* (1).

El deseo de morir como los santos sacerdotes debe hacerme tomar la determinación de vivir como ellos. ¿Lo hago yo así?

Coloquio con Jesús, María y José, pidiéndoles la gracia de una santa muerte.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.— *Qué ve en lo pasado el buen sacerdote moribundo.* Penas, de las que no le queda más que un agradable recuerdo. Su vida no ha sido sino una cruz y un martirio continuo..... Mas hélo aquí al fin de su carrera ¿qué son ahora para él los disgustos y los trabajos del camino?.... ¿Dónde están las penas de todo género, esas repugnancias, esas luchas?.... Todo ha pasado..... Dios mío; ¿qué bien hice en menospreciar al mundo, mortificar mi carne, y consagrarme á Vos!... He trabajado, es verdad, mas héme ya al fin de la jornada; ahora voy á descansar en paz. He sembrado entre lágrimas, y espero recoger con alegría. ¡Santas tribulaciones, cuán dulce me torna vuestro recuerdo!

PUNTO SEGUNDO.— *Qué experimenta el buen sacerdote en lo presente.* El buen testimonio de su conciencia le llena de consuelo en esos últimos momentos. Buscó á Dios con corazón

(1) Ps. XVI, 15.

sencillo, y se propuso con verdadera firmeza no hacer cosa de que tuviera que arrepentirse en la hora de la muerte. Cometi6 faltas, es verdad, pero las purificó en la Sangre del Cordero sin mancilla. Ve que la inagotable bondad de la divina Providencia tornó esas faltas en provecho de sus virtudes; es ese recuerdo que engendró en él un profundo desprecio de sí mismo, y le animó á la paciencia y al celo..... Si en su vida pasada halla algo bueno, lo atribuye á la divina gracia considerándose el último de los siervos inútiles. ¡Cuán dulce le tornará la voz de su conciencia asegurándole que la gracia en él no fué estéril!... La vista del Crucifijo, las plegarias de la Iglesia, y sobre todo, el ver á Jesucristo que viene para visitarle y ser su Viático..... todo esto contribuye á comunicarle una paz inefable.

PUNTO TERCERO.— *Qué le espera en lo porvenir.* Así como la presunción de los pecadores se trueca las más de las veces en desesperación á la hora de la muerte, del mismo modo al santo temor de los justos sucede una ilimitada confianza. El buen sacerdote puede decir: «Yo sé á quien he confiado el depósito de mis obras. He luchado por vuestra causa ¡oh Dios mío! y me conservé fiel á la fe que os había jurado..... ¿qué me resta pues, sino esperar la corona que me tenéis prometida?» ¡Ah, cuán dulce es la muerte después de una vida empleada toda en amar y en hacer amar al Señor! El deseo de morir como los Santos debe estimularnos á vivir como ellos.

#### MEDITACIÓN LX

*El sacerdote tibio en el lecho de muerte*

- I. Separaciones dolorosas.
- II. Amargos recuerdos.
- III. Previsiones espantosas.

En el alma del sacerdote que languidece en la tibieza no se encuentran sino tinieblas é ilusiones; pero cuando se acerca la muerte que es en cierto modo como el alba del día eterno, entonces todas las ilusiones se disipan. El pecador abrirá los ojos: *peccator videbit*: ¡ah! y ¿qué es lo que verá entonces? En torno suyo objetos que amó desmedidamente y de los cuales le es forzoso separarse; tras de sí una vida breve y preciosa que él hubiera debido llenar de santas obras,